

NUEVO PASO HACIA EL OBJETIVO DE ENCONTRAR RESTOS DE LA BATALLA

# La búsqueda de la Batalla medieval de Cutanda logra implicar al Ministerio de Defensa

El papel del historiador militar Rubén Sáez, que participa en la búsqueda de este evento medieval, ha sido esencial para conseguir la colaboración de expertos militares

El Ministerio de Defensa va a colaborar en la búsqueda de los restos de la Batalla de Cutanda, acaecida en junio de 1120. Gracias a la mediación del equipo de arqueólogos que desde este verano está colaborando con la Asociación Cultural "Batalla de Cutanda", nacida en este barrio calamochino con el principal objetivo de buscar los restos de ese evento medieval, se ha logrado sumar a esta idea los medios específicos con que el ejército cuenta. La labor del arqueólogo Javier Ibáñez y, sobre todo, del historiador militar Rubén Sáez, participe también desde el principio como Ibáñez de esta iniciativa, fueron las bazas con que la Asociación ha logrado implicar a Defensa.

Así, fue el pasado jueves 29 cuando un equipo de cinco militares de la Unidad nº 12 de Pontoneros de Zaragoza estuvo sobre el terreno en que se buscan los restos, cerca del pueblo de Cutanda, equipados con tres magnetómetros, un georradar y un detector de anomalías magnéticas, aparatos todos ellos que sirven para buscar en el subsuelo restos de metal o de otro tipo, según nos explicó Javier Ibáñez. "Hay algunos que detectan materiales a una determinada distancia de la superficie, mientras otros lo hacen más abajo pero obviando lo que hay por encima; por eso", añadió Ibáñez, "es tan importante disponer de todos y saber cuándo o dónde usarlos como comprobar, previamente, su utilidad en la búsqueda concreta

de los objetos que, en nuestro caso, ayudarían a lo que perseguimos".

Entre los cinco militares, además de un capitán, había dos especialistas en detección de explosivos y dos en reconocimiento de munición. Los equipos que usaron en Cutanda son usados en Afganistán, por ejemplo, en la búsqueda de explosivos, o en los alrededores del campo de maniobras de San Gregorio, tras la terminación de alguna, donde se buscan posibles proyectiles caídos fuera de sitio. Esta primera intervención en Cutanda se hizo sobre dos parcelas de 400 m<sup>2</sup> previamente elegidas por los arqueólogos y divididas en cuadrículas.

La finalidad perseguida el pasado jueves 29 de octubre en el suelo de Cutanda era, pues, comprobar la utilidad de estos equipos para este fin concreto, ya que se trata de recursos que se usan en la búsqueda de explosivos y en otros fines. Pero, aún así, comprobada su utilidad, algo que según Ibáñez podría saberse en pocos días ("cuando el ejército nos remita los resultados", dijo), todavía quedaría realizar catas arqueológicas para verificar que lo "apuntado" por los equipos militares es real, excavando para encontrar el material o materiales detectados.

Los resultados logrados tras la prospección geofísica del pasado jueves 29, según explicó Javier Ibáñez, deben ser sometidos por Defensa a filtros y procesos de tratamiento informático para que



Los militares usaron sus equipos en dos áreas de 400 m<sup>2</sup>.



**"¿Qué repercusiones tendría el hallazgo del escenario de la batalla y de los enterramientos asociados?"**, se pregunta el arqueólogo Javier Ibáñez. En la respuesta, en los ámbitos histórico y arqueológico, habla de "importante descubrimiento", que aportaría información sobre los combatientes (edad, patologías, AIDN...) y sus heridas, armas, y técnicas y desarrollo del combate. "Pero la trascendencia del hallazgo superaría la investigación histórica", subraya. Aterdiendo a lo desarrollado en torno a otras gestas históricas, su repercusión "iría mucho más allá de Calamocha y su comarca, al reforzar de forma significativa una oferta turística que, en el Sur de Aragón, está cada vez más volcada en el Patrimonio Medieval y en recreaciones y fiestas inspiradas en él" Pero para el propio Cutanda, el hallazgo de este escenario bélico podría ser, en opinión de este arqueólogo (compartida por muchos) un excelente recurso para otro combate esencial: el que se debe librar contra la despoblación

sean definitivos. Este proceso podría estar terminado en unos días, pero, sin embargo, podrían pasar meses hasta que se logre continuar, dando ya por bueno y válido el uso de estos equipos militares; porque el siguiente paso, verificada esa validez, es que los arqueólogos que trabajan en el proyecto cutandino planifiquen y hagan las catas necesarias para certificar que el objeto u objetos apuntado por los equipos de Pontoneros son reales y corresponde (o no) a lo buscado, tanto por la época a la que pertenezcan como por sus características.

"De hecho", matizó Ibáñez,

"puede decirse que el plazo de tiempo que se tarde en continuar con esta colaboración con Defensa depende más de nosotros y nuestro trabajo". Aunque siempre habrá que cuadrar luego el calendario que sea posible para los militares.

Tardará así más o menos la respuesta sobre el valor de lo que aporta este nuevo apoyo militar, pero su presencia en el terreno es otra prueba de que la seriedad del proyecto que la Asociación emprendió en el verano, y en que ya logró implicar a todo el pueblo y a parte de los que viven fuera, está fuera de toda duda.